

EXPRESIÓN Y VIDA
PRACTICAS en la DIFERENCIA

Escuela Superior de Administración Pública –ESAP–
Luis Francisco Jordán Peñaranda
Director Nacional

Grupo de Derechos Humanos
Marta López Castaño
Coordinadora

Compilador
Grupo de Derechos Humanos - Invesab

Asistente de Edición
Javier Tatis Amaya

Carátula
Fredy Chaparro
Profesor Universidad Nacional

Diseño y diagramación
Fredy Chaparro
Lina María Angel

Preprensa Digital
Contextos Gráficos

Impresión
ESAP/Publicaciones

ISBN

© Escuela Superior de Administración Pública –ESAP–
Grupo de Derechos Humanos

Bogotá D.C., febrero de 2002

Contenido

- 6** **Presentación**
- 10** **La escritura confidencial**
FERNANDO ROMERO LOAIZA
- 36** **Construcciones de cuerpos**
CONSUELO PABÓN
- 80** **Recorridos y usos artesanales**
ANA ALEJANDRA LICHILÍN PIEDRAHITA
- 108** **Las técnicas de sí y la escritura femenina**
MARTA LÓPEZ CASTAÑO
- 140** **La ciudad de los deseos**
BEATRIZ GARCÍA MORENO
- 165** **Resiliencia y cultura**
ESTHER SÁNCHEZ BOTERO
- 186** **Cuerpo y palabra de mujer**
SANDRA LÓPEZ - BEATRIZ VÉLEZ
- 224** **Un soporte para la ilusión**
Sobre el uso de la muñeca
ENRIQUE A. VELÁSQUEZ R.
- 236** **Taller de imágenes**
MARÍA TERESA GRAÍÑO
- 254** **El dinero no se come**
HÉCTOR JOSÉ ARENAS AMOROCHO
- 308** **Arte natural y vida**
Fundamentos culturales, historia
y técnicas del arte natural "Caliptra"
ISMAR GONZÁLEZ LONDOÑO

Presentación

Expresión y vida: prácticas en la diferencia, presenta un ejercicio en torno a la construcción del campo de intervención social en situaciones de excepción o de catástrofe. Sus editores pensamos que, en la situación actual de la guerra en Colombia, muchas de las propuestas de intervención derivadas de las ciencias sociales tienen dificultades debido a que son pensadas para momentos de relativa estabilidad.

Este libro hace parte de una serie de publicaciones en las cuales también están incluidas *Duelo, acontecimiento y vida* y, en primera fila, la revista *Nova & Vetera* que ya ha lanzado 45 números; serie editada por el Instituto de Derechos Humanos de la ESAP. ¿Cuáles han sido las razones, por lo menos evidentes, que han llevado a propiciar estas publicaciones de fortalecimiento y creación de vida en las condiciones de la guerra en Colombia? La razón inmediata y, si se quiere, visible, tiene que ver con las circunstancias extremas que se viven en Colombia y que soportan, de manera aguda, quienes viven en las llamadas “zonas de conflicto”. Para la población civil, continuar existiendo es una tarea ardua; sobre todo en las zonas en donde los combates y las acciones de violencia de todo tipo son cotidianas y, por momentos, sus pobladores pueden tener la sensación de que están abandonados a su

suerte, de que ya nada es posible y que a nadie, fuera de ellos mismos, le interesa lo que les está sucediendo. Estos pobladores están abandonados a un destino que no siempre logran entender, movido por designios oscuros frente a los cuales nada parece valer. En esos mismos lugares, además, es frecuente que los técnicos y los dirigentes que intervienen en procesos de recuperación experimenten la escasez o la carencia total de recursos y herramientas de todo tipo para llevar a cabo su tarea.

Otra razón permanente, y no tan fácil de percibir empíricamente, está en que la vida resiste. La vida es resistencia, ella insiste, repite y produce diferencias. Así, la resistencia molar a esta guerra, el obstáculo a su afán de poblamiento total, está en la manera terca y dolorosa en la vida que reincide por caminos nuevos todos los días, aún horas después de haber recibido los golpes alevosos de la muerte. La vida resiste aunque no siempre tenga éxito, se niega a ser medida por la muerte o limitada a lo que el hombre comparte con los demás seres vivos por el hecho de nacer.

Para producir los materiales que aquí se presentan, se invitó a un grupo de personas cuya actividad se relaciona, directa o indirectamente, con el logro de propósitos que pueden calificarse de reconstrucción, de bienestar o, si se prefiere, de “volver el alma” a cuerpos –individuales y colectivos– que están des-animados porque fueron heridos, maltratados, mancillados, separados de todo aquello de lo cual dependía su existencia, su ánimo, su fortaleza y su alegría. El resultado que el lector tiene en sus manos es un conjunto muy disímil de propuestas, elaboradas por filósofos, escritores, profesionales de las ciencias sociales, ecólogos, urbanistas y un campesino, radicados en Medellín, Pereira, Bogotá y Cabuyaro (Meta). Hoy sabemos que otras personas, diferentes a quienes formularon las propuestas, querían participar y muchas más tienen sugerencias para ampliar una oferta como ésta. Lo que aquí se pre-

senta es una muestra de la diversidad de sugerencias existentes en nuestro medio intelectual, que podrían llevarse al escrito a fin de mantenerlas disponibles para actuar a favor de la vida humana, en circunstancias como las que Colombia soporta en este momento.

Desde cuando se propuso su escritura fue muy difícil dar cuenta y aceptar su carácter fracturado. De modo que este libro –en la condición de objeto fracturado–, comparte la discontinuidad de las circunstancias en las cuales aspira a usarse. Por esta razón no fue promovido con el atributo de unidad discursiva que suele caracterizar a las publicaciones de la academia.

Pero hemos de reconocer que la dificultad para precisar la forma de esta publicación también tiene que ver con algo que se evidenció cuando los materiales estuvieron reunidos: el carácter de la “intervención”. Pues la resistencia, al dar cuenta del tipo de libro que se promovió, se relacionó con la ambigüedad para responder a las preguntas: ¿Quién interviene? ¿Con qué propósitos? ¿En qué interviene? ¿Dónde y cuándo? Una vez escrito el libro, los promotores de la publicación –y seguramente en algunos de los artículos que aquí se presentan– entreven la inquietud que podría llevar a la pregunta sobre la posibilidad de una “intervención” por fuera del Estado, un modo de ser una fuerza que deviene parte orgánica de la vida misma. Esta dificultad está relacionada con la naturaleza de la intervención que, de manera general, es una acción estatal, por lo cual, es muy seguro que la hayan sentido los autores de los artículos; las huellas de tal preocupación son difíciles de detectar.

En las conversaciones con Marta López, directora del Instituto de Derechos Humanos “Guillermo Cano”, sobre el formato editorial más conveniente para el conjunto de materiales resultantes, siempre rondó la imagen de un paquete en el cual cada propuesta apareciera impresa por separado. Aún después de haber decidido que iría tal como aparece, el equipo editorial dudó mucho sobre la eficacia de la diagramación para dar uni-

dad y seriedad al libro o, por el contrario, la opción de aceptar que se trataba de agrupar artículos y propuestas sueltas y, entonces, la publicación terminaría pareciéndose más a una revista que a un libro. El resultado es lo que el lector tiene en sus manos: una baraja de materiales que, ojalá, de acuerdo con los acontecimientos en los cuales se vea envuelto, pueda ser llevada en la manga y puesta en juego cuando se necesite de una buena salida.

Quizá sea ésta la única oportunidad que tengamos los editores para agradecer colectivamente a los autores de las sugerencias, a quienes aceptaron la presión de escribir para algo cuyo aspecto final siempre fue poco evidente. Tal vez lo único claro fue que lo escrito estaba destinado a lectores muy diversos, probablemente inmiscuidos en acciones de reconstrucción o de animación, en los muchos frentes donde aún son posibles tales acciones y en medio de esta guerra que cada día tiene unas entrañas más espantosas.

ENRIQUE A. VELÁSQUEZ R.